

# Fama, infamia y anonimato.

## Lo biografiabile en un corpus atribuido a Eva Perón

Mirta Antonelli

Mirta Antonelli es docente en la  
Escuela de Letras, Facultad de  
Filosofías y Humanidades,  
Universidad Nacional de Córdoba.  
Centro de Estudios Avanzados.

ESTUDIOS • Nº 6  
Junio 1995 – Junio 1996  
Centro de Estudios Avanzados de la  
Universidad Nacional de Córdoba

Los hombres de la “leyenda dorada”<sup>1</sup> son los soportes más evidentes donde constatar la profusa semiosis en la que la celebridad consagra tanto la gloria de una vida por las grandezas instituidas como su negación por el escándalo.

Relato de la admiración o de la denigración,<sup>2</sup> relato de la fama o de la infamia,<sup>3</sup> el individuo es el objeto de una biografía para otros, y es el otro en el que se objetiviza el yo en la construcción del relato de “lo vivido”. En la (auto)biografía, el yo se construye en y por la interacción de los fantasmas de la imagen que los otros tienen de él y la imagen de la cual el yo es soporte como otro –sujetivación– en el que se reconoce.

La construcción social de la leyenda dorada en la doble valencia indicada se manifiesta casi hasta el paroxismo respecto de Eva Perón.

En un *corpus* que se le atribuye,<sup>4</sup> lo *biografiabile*<sup>5</sup> emerge de una dimensión polémica que parece marcar estratégicamente los discursos. Tomando una distinción de Goffman,<sup>6</sup> podríamos decir que es la lucha por la imposición de

1.- Remitimos a Michel Foucault, *La vida de los hombres infames*, La Piqueta, Madrid, 1990, págs. 175 a 202.

2.- Philippe Lejeune plantea esta distinción en *Je est un autre*, editions du Seuil, Paris, 1980.

3.- Retomamos la propuesta de Goffman, en *Estigma. La identidad deteriorada*, Amorrortu, Buenos Aires, 1989. Cabe señalar que para este autor, fama e infamia están vinculadas a las vastas proporciones que puede alcanzar, para los otros, la existencia de un individuo, sea el mismo portador de un símbolo de prestigio o de estigma, llegando incluso, y en particular, por los medios de comunicación, a constituirse en una “figura pública”. Para Foucault, en cambio, la celebridad, por admiración o por escándalo, se opone a la infamia estricta que no concierne a ningún tipo de gloria.

4.- Las observaciones que formulamos son a propósito de *La razón de mi vida e Historia del peronismo*, aun cuando las mismas sean pertinentes a otros textos que se le atribuyen. Las ediciones consultadas corresponden a *La razón de mi vida*, Ediciones Peuser, Buenos Aires, 1951 (sic) y a *Historia del peronismo*, Editora volver, Buenos Aires, 1987.

5.- Lo biografiabile, en tanto categoría teórica a construir, es uno de los objetivos generales de un proyecto de investigación en curso que tiene a Eva Perón como soporte de efectos discursivos, considerados dichos efectos desde una perspectiva sociosemiótica que excede el campo de análisis de los textos verbales.

6.- Cf. E. Goffman, *op. cit.*, especialmente págs. 162 y ss.

la identidad del *divergente* en la que se autorreconoce el yo, en oposición a la figura del *desviado* que le atribuyen los Otros. Se trata de la dimensión judicial de los discursos, en el sentido de juicio público e histórico, en la cual el alegato debe destruir la acusación. En ellos se presupone y se explicita una identidad social sancionada negativamente por una clase de biógrafos: “los supercríticos” o “críticos”. Estas designaciones y sus variantes funcionan indicialmente como soportes discursivos de una sociedad que detenta las normas relativas a las categorías de personas y al complemento de atributos que tiene por naturales o corrientes, el repertorio de roles o perfiles y combinaciones lícitas con los atributos, es decir, el estereotipo. En concomitancia, la desviación y la divergencia conciernen al juego de relaciones entre estereotipo y atributo, el cual en sí mismo no es ni ignominioso ni honroso. A diferencia de la identidad social, la persona plantea el problema de la identificación del individuo según el control de información que ejerce.

En el centro de la cuestión se instaura el estigma: el relato de los otros construye la identidad del estigmatizado, del desacreditado, quien es soporte de marcas infamantes, signos de desviación. En el relato de la vida en el que se objetiva el yo y con el cual se identifica, la diferencia se construirá como el lugar donde se exhibe lo inusual admirable, el apartamiento honroso de la Norma y la legitimidad de la gloria.

Teniendo en cuenta la ficcionalización del tiempo, con los alcances que Kermode le asigna desde la teoría de la ficción,<sup>7</sup> el eje que se ha privilegiado para un primer desarrollo de la polémica evaluación entre divergencia/desviación es la representación del tiempo y su significación, es decir, el sentido de un final como ley del relato. Dicho eje posibilita plantear la cuestión relativa a cuáles serían los “periodos” y las “áreas de la vida” creadores de biografía en oposición a los muertos o inactivos, problema concomitante al del anonimato.

En el “caso” de este célebre, las identidades confrontadas son soportes, respectivamente, de los relatos de la “fama” y de la “infamia”, dos semiosis fundantes que hacen de una vida, de una experiencia privada, “un caso”. En el caso del *divergente*, el relato se instaura como alejamiento de la norma/lo normal, en un discurso que se presenta como revelación sincera de lo íntimo del corazón que justifica una “notoriedad”, una vida con valor social digna de ser admirada y amada. En el caso del *desviado*, la identidad social que construyen los otros como biógrafos, es el relato de la transgresión que engendra el “escándalo”, y plantea virtualmente su exclusión. Este conflicto es materia prima del propio discurso como apropiación (y subordinación) del discurso del otro en tanto estrategia para vencerlo descalificándolo.

El privilegio otorgado a la significación del tiempo encuentra también su justificación en que lo biografiado parece sustentarse en el supuesto de que cualquiera sea el “fragmento” digno de atención, será incluíble en “la totalidad” de una biografía.

En este supuesto, el “sentido de un final” daría cuenta de lo memorable en tanto

---

7.- Nos referimos a Frank Kermode, *El sentido de un final. Estudios sobre la teoría de la ficción*, Gedisa, Barcelona, 1983, en el que el autor analiza los modelos de “mundo” desde la perspectiva del tiempo.

lo digno de ser notado, al inscribir un principio de pertinencia que asigna la relevancia de los fragmentos y rige su interconexión.

El aporte de Kermode es compatible con los supuestos que parecen pesar sobre lo biográfico, según Goffman: el individuo es una entidad alrededor de la cual es posible estructurar una historia y la vida es unicidad totalizadora, supuestos coincidentes con lo que Daniel Bertaux llama "ideología biográfica".<sup>8</sup>

En orden al simulacro de referencia que instaura el *corpus*, particularmente por su vinculación con un cierto pasado, el del biografiado, en su articulación con la "historia", y por su simulacro de veridicción tendiente al efecto de credibilidad, niega todo "origen" que no sea el que el propio relato de esa vida instaura. En el *corpus*, el sujeto suscribe al régimen de la verdad: como militante, Eva inscribe la historia del movimiento en el gran relato evangélico que rige la hermética de la historia de la humanidad, como (auto)biografía, hace pública la confesión y la revelación de sus secretos.

Desde la creencia de los Otros, el régimen es ficcional o político.

El sujeto de la veridicción designa su vida, de manera recurrente, como "mi caso", designación por la cual la experiencia privada se aparta de la norma/lo normal.

Si bien para Foucault, "el caso" resulta, inicialmente, de la aplicación al individuo de una grilla clasificatoria y atributiva que lo objetiviza para ser soporte de operaciones de descripción, medida, comparación con otros y cuya conducta hay que encauzar o corregir, clasificar, normalizar, excluir y, en segundo lugar, resulta de un proceso de subjetivación por el cual ese sujeto se autorreconoce en la identidad asignada,<sup>9</sup> Eva atribuye tal objetivación a los otros, refutando la subjetivación que la misma le asignaría. Enuncia/denuncia el lugar de la mirada que construye su caso como "desviación", semantizada en el contexto como "lo común" disfórico, lo ya conocido, el repertorio de roles y perfiles expectables que, históricamente, se han manifestado como los caminos de la opresión de los más humildes. El hacer veridictorio en y por el cual se compromete el yo a ser lo que dice ser, instaura en este punto el componente indicial de un juicio público: la evaluación infamante del escándalo está como condición de producción discursiva de la refutación: construir la identidad en un alegato que desacredita concomitantemente el puesto de observación y el punto de enunciación de quien desacredita.

Se podría analizar cómo, en tal proceso judicial, el desacreditado construye a los otros en tanto tipos de sujetos que hay que transformar o excluir.<sup>10</sup>

En la escritura de la confesión reivindicatoria de una reputación y de una respeta-

8.- Citado por P. Lejeune, *op. cit.*, pág. 287.

9.- Cf. Silvia Tabachnik, "Identidad y anonimato en la escena mediática: una aproximación a los rituales de testimonio", *Estudios*, Número 5, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1994.

10.- La exclusión de los otros, particularmente en relación con las jerarquías militares y eclesíásticas, se explicita en *Mi mensaje*, el cual según Fermin Chávez, habría escrito Eva Perón durante los primeros meses de 1952. En él la exclusión física de los "enemigos" se explicita como una lucha por medios legales o ilegales. En el *corpus* específico sobre el que trabajamos, la exclusión se plantea como el "olvido" y el "anonimato" al que el pueblo y la historia condenarán a quienes los atacan. Cf. *Mi mensaje*, Ediciones del Muñido, Buenos Aires, 1987.

bilidad a fundar, las formas agónicas a inventariar y a analizar incluyen la injuria, la calumnia, las invectivas, a las que responden: la *refutación* contra las acusaciones de los otros, y la *confutación*, es decir, la impugnación vencedora de sus opiniones.

Este duelo circula no sólo en las argumentaciones y en las figuras de identidad que les asigna a “los otros” sino, y sobre todo, en las que Eva se autorreconoce explícita o alusivamente. En estas identidades de las que es soporte el *yo* se construye el relato del divergente admirado pero sobre todo amado en el presente y que, por ello, lejos de ser normalizado/excluido, debe seguir siendo admirable y amable en la constitución de lo que Marc Augé llama la “alteridad esencial” o “íntima” de la identidad individual<sup>11</sup> de todo miembro del Pueblo de la Patria en su descendencia futura.

El “divergente glorioso” es impar.<sup>12</sup> Se articula así el caso de una vida y la vida como un caso. En esta polémica valorativa, ¿qué experiencia privada puede transvalorar el estigma en símbolo de prestigio, cuestionando a la vez la legitimidad de la norma que convoca el escándalo?

### Lo memorable de la divergencia: el tiempo de una vida y el tiempo del mundo

Hay una *genealogía*, un vasto pasado de la humanidad, que despliega su repugnancia en el presente. Hay una historia. En su representación romántica, la larga noche de los pueblos de la humanidad toda, la Nación y el Pueblo maravilloso de la Patria, se entraman en la escatología cristiana. La promesa evangélica anunciada en la encarnación de Cristo se realiza en el Justicialismo cristiano de la Nueva Argentina parida por el encuentro del Genio y su Pueblo. Todos los grandes hombres y todos los grandes pueblos del mundo son los precursores del caso extraordinario argentino. La Nueva Argentina es la “idea de Dios” realizada por un hombre perfecto, según el “deseo de Dios”. Perón es “el rostro de Dios en la obscuridad”, es el análogo de Cristo: su encarnadura. En esta escatología del cumplimiento del Amor entre los hombres, la Historia es un encadenamiento de hechos que confluyen en el Gran Final. Los acontecimientos son significantes en orden al sistema unitario del que derivan: el Sentido de un Final, según el gran relato evangélico.

Se trata de una patémica del tiempo, cuya significación soporta las angustias y las esperanzas de los hombres. La Nueva Argentina es el presente transicional de la esperanza en el que la Revolución ha empezado a realizar la salvación amorosa: la escatología es inmanente a la historia y a las vidas individuales que la protagonizan. En esta hermenéutica cristológica la historia del Líder, del Pueblo y de sus precursores, se vuelve legible en el *Pathos*. La mera cronicidad se anula en los “tiempos plenos”.<sup>13</sup>

---

11.- Cf. Marc Augé, *Los “no lugares”. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Gedisa, Barcelona, 1994, pág. 26.

12.- Sobre la lógica del “impar”, ver el análisis que hace Nicolás Rosa sobre Sarmiento en “El oro del linaje”, *El arte del olvido (sobre la autobiografía)*, Puntosur, Buenos Aires, 1990, págs. 85 a 143.

13.- La semantización de esta ficcionalización del tiempo se entrama en una compleja serie de relaciones entre teoría política, representaciones del poder e imaginario político, el que incluye mitos, ritos y símbolos que no podemos desarrollar aquí.

Eva, Militante en la lucha por la Causa político-social es Apóstol de la Buena Nueva. En este presente de coexistencia con el pasado, la Vigía de la Revolución enuncia y hace visible la identidad de los Otros: el Enemigo, Pilatos, el Traidor, Judas. El estigma del otro es su ceguera: Dios ciega al que quiere perder. La ceguera es la norma de los mediocres de espíritu.

La marca de los superiores es la visión regida por el sentimiento: la visión/comprensión del corazón ante el Hombre Extraordinario. Como en Belén, los espíritus superiores que creyeron en Perón son los humildes.

Eva, la Fanática, no es sólo el cuerpo que habita el espíritu más visionario sino que, por la mirada más larga de su Intuición, es el ojo que presiente, desconfía y desmascara a los Enemigos. La creencia en la Causa Superior que funda sus orígenes en El Evangelio no puede ser una pasión tiránica, o sea, desviada.

En el poder pastoral advenido,<sup>14</sup> La Esposa amantísima y fiel del Conductor debe velar su desvelo por el Pueblo y como Vigía de la revolución sanadora debe cuidar sus espaldas. La identidad femenina no se desaloja del espacio político; negándose a la subordinación que implica el rol de funcionario del Estado, la amante de la libertad, ocupa el espacio íntimo del Líder, del que sólo ella puede dar testimonio, y colma el vasto espacio que alejaría del Padre de cada uno de los hijos de la Gran familia que es la Patria.

Como esposa del Presidente representa el papel de la Norma pero el escándalo allí es su desvío social: "una humilde mujer del pueblo". Ante el origen estigmatizado, el divergente funda su legitimidad en la identidad del Rebaño.

Como mujer del Conductor del Pueblo rechaza los antiguos modelos y se declara enemiga de las "formas": Evita es el nombre bautismal de los humildes que consagra el apartamiento de los caminos sancionados para la Primera Dama, lo que no tiene precedentes.

El lugar que en la Historia ocupa el extraordinario caso argentino y el lugar del divergente en esa "hazaña redentora" tiene un calendario y un espacio de ceremonias de testificación y conmemoración, a la vez que de ratificación del amor y la confianza mutuas entre los actores del mismo y la exclusión de los otros: los biógrafos que estigmatizan sin comprender porque no sienten como los hombres superiores.<sup>15</sup>

En este imaginario, el tiempo de la vida del divergente emerge de Principios y Fines trascendentes; la concordancia entre pasado, presente y futuro en la que se extiende el espíritu del *yo* está fuera del tiempo.<sup>16</sup>

14.- La metáfora del pastor y el rebaño que se actualiza en el *corpus* es en todo coincidente con el poder pastoral que define y describe Foucault en "Omnes et singulatim: hacia una crítica de la razón política", en Tomás Abraham, *Los senderos de Foucault*, Nueva Visión, Buenos Aires, págs. 149 a 178.

15.- Sobre este punto, cf. Mariano Plotkin, *Mañana es San Perón, propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Ariel, Buenos Aires, 1994.

16.- Sobre la doctrina jurídica y política de los dos cuerpos del rey, remitimos al libro ya citado de Kermode y a Georges Balandier, "El cuerpo con 'cuerpo político'", en *Modernidad y poder, el desvío antropológico*, Ediciones Júcar, Madrid, 1988.

En el recuerdo de la experiencia privada se opera la misma sustitución que en la historia: se elimina la cronicidad por la concordancia. Las áreas y los momentos creadores de biografía se interconectan por contigüidad. La concordancia es posible cuando se ha instaurado un principio de pertinencia desde el cual se establece qué es lo relevante.

La vida que se testimonia para explicar su caso, comienza *in media res*: “el día maravilloso” en que la vida de Eva se cruza con la del General: la Revelación en lo íntimo es el encuentro de una Pasión con una Causa Encarnada, en homología con la revelación vivida por el Pueblo.

¿Cómo volver concordantes el pasado inmediato y mediato y la expectativa del propio fin, es decir, el sentido de la vida y la figura de la propia muerte en su inteligibilidad? En oposición al mediocre, al hombre común, el caso del divergente concierne la excepcionalidad de ciertas figuras de identidad fundadas en el origen de una intimidad que no sólo debe enunciarse sino hacerse visible: la Solitaria, la Rebelde, la Apasionada. En las tres figuras, el conflicto con el mundo se opera por medio del cuerpo: lugar habitado por una pasión que se alimenta de la intuición y la misma del corazón. Desde esta patémica que semiotiza el mundo y los hombres, es dable dejarse conducir por el Destino: Fuerza Movilizadora para la acción, atribuida a Dios. Es esta pasión encarnada (uno de los tipos de estigmas que Goffman enuncia) la que escandaliza por su desvío a los otros como biógrafos. Significativamente, es esa pasión la que funda el sacrificio del Mártir y la que da sentido a la muerte del divergente. La pasión que rige la indignación ante la injusta existencia de ricos y pobres es la marca, el signo interior del señalado. Su visibilidad se traduce en el vértigo de la acción interminable del presente, en el que la vida cotidiana se despliega minuciosamente en la esfera pública como testimonio de su compromiso íntimo: la intermediación entre los trabajadores y el Conductor y la ayuda social: ya en la monumentalidad de las obras, ya en el contacto con cada uno de los cuerpos sufrientes y su respuesta individualizada a las urgencias materiales o íntimas de cada miembro del rebaño. Con la ayuda social, la divergente ocupa el lugar que no puede ocupar el Estado “porque todavía no tiene alma ni mística”, según el General.<sup>17</sup> Transformar la “sórdida” beneficencia en obra social que permita “vivir con lujo de ricos y almas de humildes”, pasar del asilo a lo hogareño, es seguir el ejemplo de Cristo: “El estaría con los más pobres...”.<sup>18</sup> Esta obra sin medida que se funda en el amor igualmente inconmensurable de Perón y de su pueblo le reservan una página en la historia y la eternidad en el espíritu de los hombres superiores y su descendencia. En la retórica de la predestinada se recubre la lógica del divergente como impar.

Desde la mirada del otro la desviación se instaura como incongruencia entre la identidad del mártir y el pasado inmediato: la Actriz devenida en Primer Dama. El des-

---

17.-18.- Ambas citas corresponden a *La razón de mi vida*. Para un análisis relativo a la construcción de la imagen cristiana de Evita, cf. Lila M. Caimari, *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Ariel, Buenos Aires, 1944, especialmente Parte III, “El catolicismo en la Nueva Argentina”, págs. 212-217.

vío no puede imputarse sino a una *aventurera*.

La discordancia es sólo para los cegados: la pasión de la solitaria/rebelde y la intuición como cognición amorosa no encontraron, en la noche del pueblo desprotegido, ningún camino para la acción: antes de la revolución, la política no había sido más que una falsa lucha en nombre del pueblo o un proyecto extraño y extranjerizante, anulación de la Patria y negación de Dios y de la fe. La vocación artística es el modo en que el divergente elige “olvidarse de sí”, “perderse”, buscando en la representación de “papeles” un modo de contacto. La revelación –día maravilloso– posibilita actuar la pasión como “un renunciamiento del yo” por la causa de los más humildes. El *pathos* preside al *ethos* de la Heroína. La pasión encarnada traza el itinerario de un descarnarse en la Misión. El impar se ajusta a los roles previstos y a los perfiles que implican. Su ubicuidad en el poder es el no ocupar ningún lugar y estar en todos a la vez: divergente pasión amorosa/desvío del lugar y del rol de la mujer en el poder.

La censura aludida al estilo de su práctica también es una discordancia aparente: hacer lo que nadie haría, actuar contra lo aconsejable, responde a la retórica de la intuición. La acción, despliegue minucioso de la vida cotidiana que se sobreimprime a la esfera pública, hace visible la cualidad de un modo de ser divergente.

La genealogía cristológica, el linaje de los héroes de las luchas justas, el sacrificio de los mártires de la Iglesia, el fuego que quema a los fanáticos de la verdadera fe, se actualizan por una conexión horizontal: la Alianza con Perón y su Pueblo.

No hay “novela familiar” en esta vida como caso, no hay espacio-tiempo de la familia como filiación de consanguinidad, ni como heredad material o inmaterial. No hay rememoración de la infancia sino recuerdos de los episodios fundantes. No hay orígenes biológicos ni herencia del hombre, no hay hermanos ni amigos, no hay hombres sino el Hombre. No hay hogar sino el Hogar de la Patria y sus hijos. La descendencia también es por una Alianza.

El pasaje de la esfera privada a la escena pública, la inminencia de una pasión y la inmanencia de un final, el destino personal y el destino histórico es un autoengendramiento si se lo entiende como elección de una Alianza. ¿Se trataría entonces de una confutación en la que el yo vence a los otros con el relato de un Nacimiento que desafía el estigma del origen sombrío? ■